

Hablamos con el Señor
sábado, 16 de abril



*Nada te turbe
nada te espante;
quien a Dios tiene
nada le falta.
Nada te turbe
nada te espante;
sólo Dios basta*

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
Eleva tu pensamiento,
al cielo sube,
por nada te acongojes,
nada te turbe.
A Jesucristo sigue
con pecho grande,
y, venga lo que venga,
nada te espante.

Nada te turbe...

¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana;
nada tiene de estable,
todo se pasa.
Aspira a lo celeste,
que siempre dura;
fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.
Ámala cual merece
bondad inmensa;
pero no hay amor fino
sin la paciencia.

Nada te turbe...

Confianza y fe viva
mantenga el alma,

todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
Sólo Dios basta.

Nada te turbe...

que quien cree y espera
todo lo alcanza.
Del infierno acosado
aunque se viere,
burlará sus furores
quien a Dios tiene.
Vénganle desamparos,
cruces, desgracias;
siendo Dios tu tesoro
nada te falta.
Id, pues, bienes del mundo;
id dichas vanas;
aunque todo lo pierda,
sólo Dios basta.

Nada te turbe...

(Sta Teresa de Jesús)

Vuelvo a leer y medito este himno...

El agradecimiento, actitud básica. Motivos para agradecer

Ante la realidad de nuestra vida y de toda nuestra historia, regalo de Dios a cada uno, nos brota un primer sentimiento: agradecer y así alabar a Dios por lo que nos hace.

El agradecimiento es nuestra actitud básica espiritual de cada día.

El agradecimiento como actitud básica en la vida es la toma de conciencia cotidiana de lo que voy recibiendo, la acogida de los bienes que me son dados y de las personas que me salen al encuentro, el vivir no tanto pendiente de lo que yo creo que merezco y no me dan, cuanto de lo que sin haber merecido, ni esperado, ni pedido, he recibido y voy recibiendo día a día.

Sin duda, la mayoría de nosotros tenemos muchas razones para el agradecimiento porque es mucho lo que hemos recibido, y lo que vamos recibiendo día a día. En sí mismo considerado, y más aún si lo miramos en referencia a millones de personas humanas respecto a las cuales somos, sencillamente, privilegiados.

¿Que tengo como recibido...?

Agradecidos en medio de las dificultades

Sin embargo, y pese a eso, no nos resulta fácil vivir en el agradecimiento.

Es evidente que también todos podemos decir que hay cosas que nos van mal: aquello que no nos ha sido dado... aquello que nos ha dolido... aquello de lo que carecemos... Es cierto que algo de esto que nos falta nos pesa y nos condiciona mucho, a veces más que todo lo que hemos recibido. También sucede que hay momentos y circunstancias en la vida en que vivimos con tal fuerza carencias, dificultades, problemas o frustraciones que nos resulta difícil agradecer. Puede llegarnos la cruz con toda la fuerza de destrucción... Puede llegar la noche oscura del sin sentido...

Aún en esas circunstancias no es bueno que perdamos la memoria, la conciencia de lo mucho que hemos recibido y vamos recibiendo cada día en afecto, en posibilidades de vida y de sentido, en medios, y que dejemos de agradecer, aunque sea un solo día. Y aún más no podemos perder el sentido de la “fecundidad” de la cruz y de la esperanza de la resurrección.

¿Las dificultades que vivo... me hacen perder la actitud interior de agradecimiento?

La insatisfacción como incapacidad de agradecer

Ese «agradecer» de fondo, ese vivir desde el agradecimiento, tampoco nos es favorecido por la cultura ambiental que nos incita a estar más pendientes de lo que no tenemos que de aquello que nos es dado con abundancia; una cultura que fomenta y aviva nuestra insatisfacción para el provecho mercantil de otros.

¿Qué insatisfacciones vivo y que me hacen perder el agradecimiento?

La importancia de traer a nuestra memoria los beneficios recibidos

Por eso es importante cuidar nuestra gratitud, mantenerla viva y activa; por eso es importante ese “examen” cotidiano de los beneficios recibidos.

Este pequeño y sencillo ejercicio será para nosotros de una fecundidad increíble y sitúa nuestra vida cotidiana en una forma de ser totalmente distinta.

Porque así como el agradecimiento es una actitud fundante y fecunda, generadora de un sinnúmero de actitudes positivas, vivir desde la memoria de las facturas que nos debe la vida es, por el contrario, bastante inútil y frustrante, y bastante peligroso para nosotros mismos. Inútil y frustrante porque esas facturas no suelen ser abonadas por mucho que insistamos en el pago de la deuda; peligroso porque vivir desde el lamento nos instala en la frustración y el resentimiento y nos impide disfrutar de aquello que Dios nos da.

El resentido y el frustrado no ha hecho la experiencia de “cargar con la cruz de cada día”

*¿Reconoce los dones en medio de la
“cruces de cada día”?*

¿He integrado la “cruz” en mi vida?

El desagradecido no trata justamente a los demás

Y, por si fuera poco, esa actitud sostenida por nuestra parte suele ser fuente de trato injusto hacia los demás, a quienes hacemos “pagar” lo que ni pueden ni deben, desvirtuando y empobreciendo nuestra relación con ellos.

*¿Están pagando los demás mi resentimiento y
frustración ?*

Lo que brota del agradecimiento

Del agradecimiento brota un estado interior de gozo, de disponibilidad y de agilidad en el dar respuesta a las demandas de la vida, una sensibilidad más viva para percibir todo aquello que la vida cotidiana tiene de don, una generosidad mayor como actitud vital, una menor tensión por no recibir compensaciones o recompensas a nuestra acción.

Por lo que respecta a nuestra actividad, a nuestro trabajo... todo ello surge de un modo más natural cuando se vive desde el agradecimiento, y al surgir más naturalmente, menos forzadamente, es un esfuerzo que cansa menos, que agota menos;

y vivimos nuestra tarea no como algo que nos es impuesto desde fuera, que hay que cumplir por cumplir, que nos pesa... sino como la puesta en acción natural, lógica, espontánea de los talentos y las capacidades que Dios nos ha dado.

En nuestro «ayudar» a otros, sea la ayuda que sea, estaremos mucho menos pendientes o, mejor dicho, mucho menos “dependientes” de las respuestas que los otros dan a nuestra entrega y a nuestro servicio, y ello nos posibilita dar con más espontaneidad, con más generosidad, con menos cálculo; y también nos permite buscar y encontrar la satisfacción más en nuestro interior que en el exterior, lo cual es siempre más seguro y duradero.

¿Como se dan en mí estas actitudes cristianas básicas:

gratuidad, disponibilidad, gozo, respuesta generosa, paz en la dificultad, trabajo alegre, libre frente a lo que dirán... y qué otras actitudes cristianas que descubro en mí?